

M

B

Ayuntamiento de Madrid



OLIM

MB

43







MB/40

Ayuntamiento de Madrid

S

**Notas de un tirador**

**- - de palomas - -**

**Cartilla para la Historia  
del Tiro de Pichón  
en Madrid**

**POR**

**JAVIER DE ORTUETA**

**48827**



**Madrid, 1935**

Ayuntamiento de Madrid



---

---

*ES PROPIEDAD*

---

---



## *Palabras previas*

*He recopilado algunos apuntes de Historia del Tiro de Pichón, en Madrid, que, si hoy son bastante conocidos, pueden tener algún interés el día de mañana.*

*Mi curiosidad y mi larga vida de tirador me han hecho saber algo que quizá no conozcan bien todos los aficionados. He de hacer constar que no hablaré de técnica de tiro, porque ni sé suficiente ni creo que las explicaciones sirvan para gran cosa.*

*Escribiré objetivamente, huyendo cuanto pueda de mi tendencia al comentario, que, en definitiva, sería la indiscreción molesta para alguno, sin agradar a nadie. No esperéis, por tanto, la anécdota ni la lección. Sencillamente leeréis algunos datos de Historia.*





# Notas para la Historia del Tiro de Pichón de la Casa de Campo

## ANTECEDENTES

No es fácil precisar la fecha en que empezó a practicarse el tiro a las palomas.

Sabido es que existen dos modalidades principales de practicar este deporte: a brazo y en cajas.

El tiro a brazo es muy antiguo. Su práctica se extendió por la costa mediterránea. Hoy, aunque a veces se tiro en esta forma en todos los campos de Tiro de Pichón de España, la afición se conserva más viva en Levante, hasta el extremo que en muchos sitios se conoce el tiro a brazo con el nombre de tiro a la valenciana. El tiro a brazo está hoy desvirtuado. Empezó siendo una pugna entre el tirador y el *colombaire*; hoy suele ser una lucha entre concursantes. En el antiguo *pacto*, el tirador daba una cantidad por cada tiro errado; en cambio, quedaba sin pagar nada, con la propiedad de la paloma que mataba. En Italia también se practicó este deporte mucho antes que el tiro en cajas, especialmente en Sicilia (1).

(1) Véase Franceschi. Manuale del cacciatore. Manual Hoepf, Milan 1922



El oficio de *colombaire* o lanzador de palomas es característico del tipo valenciano. Requiere larga práctica, conocimiento del tirador y del *ganado* y condiciones de fuerza, ligereza, astucia y hasta psicológicas.

El tiro suele ser difícil y de vistosidad para el espectador, porque el pichón, bien elegido, ayudado por el viento y por la fuerza del técnico que lo lanza, toma gran velocidad y hace regates, por lo que muchas veces *tiene la muerte* a gran distancia y altura.

Hoy ha decaído el tiro a brazo por convertirse, como he dicho, en pugna entre concursantes y estar el éxito o el fracaso de cada tirador sujeto a la voluntad del *colombaire*. Fácilmente comprenderá el más profano que de la elección del pájaro y de la violencia y dirección que se le impulse depende la mayor o menor dificultad del tiro. La debilidad humana es grande, y mayor si se atraviesan cantidades de dinero o vanidades regionales. Si encontrásemos al hombre íntegro y puro por excelencia, no podríamos evitar que la simpatía o antipatía le influyeran, aun contra su voluntad.

Se u.o, además del *pacto*, otra forma de tirar a



brazo, la llamada a *broma*. Esta era puramente una diversión propia del carácter mediterráneo, al que encanta quemar pólvora. Todo el que pagaba una pequeña cantidad tenía derecho a disparar sobre la paloma que soltaba el *colombaíre*, y que había de pasar pr encima de una cuerda. Un Jurado adjudicaba el animal muerto al que creía que era su *primer matador*.

Modernamente, en algunos Tiros extranjeros, se practica el *truc*, que es un derivado del tiro a brazo. Consiste en que uno o varios hombres se introduzcan en una zanja, ocultos a la vista del tirador, y, desde allí, suelten violentamente los pichones, generalmente de cola.

El tiro de pichón en cajas, el más vulgarizado y del que únicamente vamos a ocuparnos, consiste en colocarse el tirador a determinada distancia, que varía entre veinte y treinta y un metros, frente a cinco jaulas o cajas, en cada una de las cuales hay una paloma, y pedir se abra la que la suerte designe. Disparará sobre el pichón, que deberá caer y ser recogido dentro de un radio determinado, hoy de diez y siete metros, según acuerdo de la Fede-

ración Internacional. En Bruselas se ha tirado en 1935 con radio de quince metros.

Al margen del tiro de pichón hay que anotar el tiro al plato (*piplón d'argile*). Esta modalidad ha tomado gran importancia; primero, en los países en que está prohibido el tiro en cajas; después, en los demás, por la carestía de las palomas.

El tiro al plato es relativamente moderno. Empezó en América del Norte, hacia 1870, tirándose sobre bolas de vidrio. Parece que el inventor fué el capitán Bogardus, tirador muy hábil, que llamó a su creación *Glass ball trap shooting*. Posteriormente se sustituyeron las bolas de vidrio por otras de madera, recubiertas de un papel fulminante, para producir detonación y llama al ser tocadas por los proyectiles.

Poco tiempo después las bolas fueron sustituidas por pequeños platos de barro. Máquina de lanzarlos y platos fueron ideados por George Ligowcky, en Cincinnati.

Hoy hay grandes tiradores de esta especialidad. Destaca el húngaro doctor Lumnizier, que en un concurso rompió doscientos platos sin errar uno solo. El campeón del mundo de 1934, Montag.



rompió, en Budapest, trescientos dos, de trescientos veinte tirados.

Al hablar de la Historia del Tiro de Pichón en la Casa de Campo de Madrid, hemos de referirnos siempre al tiro en cajas. Aunque muchas veces se ha tirado a brazo, lo que se ha practicado con asiduidad, y del que se han dado importantísimos concursos, ha sido el antes mencionado.

El tiro en cajas tuvo su origen en Inglaterra. No podemos precisar la fecha en que empezó, pero no es muy anterior a 1830. Su principio fué algo extraño y cuadra bien con la idea de humoristas que se tiene de los ingleses. A unos cazadores, probablemente guardas y furtivos, se les ocurrió medir su habilidad en el tiro al vuelo, y para ello idearon meter palomas en hoyos hechos en la tierra, cubiertos con sombreros viejos y sujetos con cuerdas; al tirar de una cuerda y verse la paloma libre de su prisión, salía volando, y la disparaban. La diversión fué ganando adeptos, y, más adelante, los sombreros y las cuerdas fueron sustituidos por cajas y máquinas. En 1856, el conde Stamford fundó el *Club de Olds hats* (s sombreros viejos), en una taberna así llamada, en el camino de Uxbriedge,

cerca de Londres. Donde primero se emplearon las cajas con trampa fué en Hornney Wood House. Pronto se establecieron los famosos Círculo Hurlingham y Gun Club de Londres. Actualmente no se tira al pichón en Inglaterra, por prohibición legal.

Según la obra del barón de Vaux "Le Sport en France", se introdujo el tiro de pichón en París hacia 1831 (1). Un señor llamado Byron instaló el campo en los jardines de Rivoli, donde estuvo hasta que la creciente población de París obligó a emigrar a los tiradores, que fueron a establecerse al barrio Monceau y, posteriormente, a la Puerta Dauphine, ya bajo la dirección de los armeros Gastinne Reuette, casa que tiene en la actualidad el Tiro de Issy le Molineaux, donde está establecida la Sociedad "La Faiseau". En 1866 se fundó la Sociedad del Bois de Boulogne, en el Círculo de Patinadores, con una cuota anual de cien francos por socio. Su primer Presidente fué el marqués de Mornay, y su sucesor, el Príncipe Joaquín Murat.

Algunos años más tarde se instaló el Tiro de Monte Carlo, hoy verdadera Meca del tirador de pichones. Está admirablemente instalado, debajo del



Casino, mirando al mar, en magnífica situación de luz y viento. El Gran Premio del Casino se disputó por primera vez en 1872, ganándolo el americano Lorillard. El primer Campeonato Universal se tiró en 1883, y lo ganó R. J. J. Lafond.

Después hubo o hay Tiros en Bruselas, Viena, Berlín, San Petersburgo, Moscou, Lisboa, Oporto, Roma, Milán, Palermo, Budapest, etc., y en muchos balnearios y playas de moda.

En España la primer Sociedad que se fundó fué el Gun Club de Jerez de la Frontera, en el año 1868; poco después, la de Sevilla, y, en 1876, la de la Casa de Campo, de Madrid.

Hoy hay Tiros de pichón de importancia en Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia, Granada, Málaga, Sevilla, Jerez, Puerto de Santa María, Cádiz, Huelva, Badajoz, Burgos, Santander, Gordejuela (Vizcaya) y San Sebastián.

## La Sociedad Tiro de Pichón de Madrid

La Casa de Campo pasó a ser posesión del Patrimonio Real en el año 1562, en que la adquirió Felipe II a los herederos de don Fadrique Vargas, los señores a los que sirvió San Isidro, patrón de los madrileños. Se llamaba por entonces Casa y Bosque de la Sagra: las armas de los Vargas figuraron, por expreso deseo de Felipe II, unidas a las de los reyes en todas las dependencias de la finca, según afirma Quadrado en sus *Recuerdos y bellezas de España*.

Felipe IV, con su preferencia hacia el Buen Retiro y la Zarzuela, hizo que la Casa de Campo quedara algo abandonada, hasta que don Fernando, el hijo de Felipe V, hizo nuevas adquisiciones de terreno y dedicó fondos para su cuidado. Así la encontró el gran rey Carlos III, que, llevado de su afición a la caza, y hallando a propósito el sitio, mandó construir en 1736 la tapia que la rodea, obra que no terminó hasta doce años más tarde, y costó 623.411 reales y 22 maravedises, según



datos de la Junta de Arboles y Bosques, que se encuentran en el Archivo de Palacio.

En 1842 y principios del 43 causaba tales daños la abundancia de conejos, que se descastaron por orden de Argüelles; pero más tarde, en 1845, volvió a destinarse la posesión a la caza; y se echaron 800 machos y 200 hembras, traídos de Aranjuez. La entresaca que se hizo a los dos años fué de 18.193 conejos.

En 1876, por iniciativa del duque de Huéscar y del conde de Villanueva, a los que se unió pronto el conde de Carlet, se acordó fundar en Madrid una Sociedad de Tiro de Pichón. Por sugerencia del último de los citados señores, pidieron audiencia al rey don Alfonso XII para darle cuenta del asunto. Acogió el monarca el proyecto con entusiasmo, y aceptó la Presidencia honoraria de la Sociedad; además, puso a disposición de sus visitantes la Casa de Campo para que eligieran el terreno que consideraran más adecuado para la instalación de un campo de tiro. Fué acordado construirle en terrenos del Hipódromo, muy próximo al camino que una la puerta de Castilla a la de Medianil.

En dicho terreno, muy bonito, pero técnicamente



defectuoso, se ha tirado desde 1876 hasta el 11 de abril de 1931.

Tras del éxito inicial de los tres señores citados, convinieron, en unión de los marqueses de Alcañices, Peñaflor, Caracena y Campo Sagrado, en enviar una circular a los más destacados aficionados al deporte de la escopeta para que asistieran a una Junta preparatoria de la fundación de la Sociedad.

El día 3 de febrero de 1876 se celebró la proyectada Junta en el palacio de Liria, bajo la Presidencia del conde de Carlet. Entre presentes y adheridos se contó con la conformidad de setenta y cinco aficionados, que nombraron la siguiente Junta Directiva:

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente efectivo: Sr. Marqués de Alcañices.

Vicepresidente: Marqués de Peñaflor.

Directores:

Duque de Huéscar.

Conde de Carlet.

Tesorero: Marqués de Villagonzalo.

Contador: Don Scipión Morillo.

Secretarios:

Don Feliciano Liniers.



Don Rafael Imaz.

Don José Osorio.

Marqués de Caracena.

Conde de Santiago.

Conde de Villanueva.

Se acordó fijar la cuota de entrada en veinticinco pesetas, y la anual en treinta, pagadas por adelantado. El día 2 de marzo fueron aprobados los Estatutos por el Gobierno Civil de la provincia.

Entre los componentes de la nueva Sociedad figuraban nombres muy destacados; unos, en la aristocracia, como el duque de Alba, el de Fernán-Núñez y el marqués de Alcañices; otros, en la vida financiera, como el marqués de Salamanca; alguno, en la política, como don Francisco Romero Robledo.

La segunda Junta se celebró el 12 de febrero, y en ella el conde de Carlet dice que tropieza con grandes dificultades para la adquisición de palomas, porque todos los propietarios se niegan a venderlas a causa de la cría. Tan sólo espera encontrar número—no de buena calidad—para probar la maquinaria.

El día 16 de abril vuelve a reunirse el Comité,

y, en verdad, la Junta es curiosa. Lo ocurrido en ella demuestra, o falta de diplomacia, cosa harto difícil, dada la clase de personas que intervinieron, o sobra de politiquero de maniobra, cosa más presumible.

El conde de Carlet informa a la Junta de que no puede disponer de palomas para el día que se ha señalado la inauguración, y dice que será preciso retrasar la fecha. El duque de Huéscar, en funciones de Presidente, responde que no hay que retrasar la fecha de apertura, fijada por el Rey para el día 24, y que habrá palomas porque el marqués de Salamanca ha puesto cien pares a disposición de la Sociedad. ¿Por qué el duque de Huéscar y Salamanca no advirtieron antes a Carlet, y por qué en el acta de la Junta se hace resaltar el fracaso del último? Misterio.

La cuestión del ganado, que siempre ha sido la preocupación de todas las Sociedades de Tiro, siguió dando qué hacer a la de la Casa de Campo: El 10 de octubre del 77, el señor Imaz da cuenta de que la viruela hace grandes destrozos en el palomar. El 22 de noviembre del 78 se lee una comunicación del Juzgado de Primera Instancia del Dis-



trito de la Universidad para si la Junta quiere mostrarse parte en la demanda de Pablo González para ser declarado pobre y pleitear con la Sociedad por una deuda de palomas (1).

Como nota muy curiosa para el aficionado, he de señalar que el primitivo radio del tiro fué de *cientos* metros. Unos socios se quejaron a la Junta Directiva porque con la cuerda que le limitaba, que estaba sin pintar, no podía apreciarse a simple vista si los pájaros caían dentro o fuera. Probablemente aquí está la explicación de por qué se eligió un terreno que técnicamente es defectuoso: Era preciso buscar una llanura de cien metros de radio y sin árboles, cosa que no era fácil; por eso hubo de ir a terrenos del Hipódromo, donde la explanación estaba hecha.

El año 1880 la Sociedad construye su primer chalet. El 17 de marzo celebra Junta general "para acordar definitivamente sobre la edificación de un magnífico kiosco en el sitio del Tiro de la Casa de Campo, y los medios de adquirir los fondos indispensables a cubrir un presupuesto que pasa de se-

---

(1) Datos, todos los anteriores, tomados de las actas de la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid

senta mil reales. Más de dos terceras partes se han reunido por donaciones particulares de algunos socios, habiendo dado S. M. el Rey 10.000 reales. Los mil duros restantes se obtendrán por medio de la rifa de una hermosa escopeta inglesa. Partiendo de la seguridad de tener los fondos suficientes, se acordó empezar desde luego la obra" (1).

Frecuentaban por aquellos años el Tiro, y solían ser los ganadores de premios, los más destacados aficionados a la cinegética. Eso de que el tiro de pichón es un deporte que nada tiene que ver con la caza no ha resultado verdad en España más que en contadas excepciones. Solían ganar, como digo, cazadores de tanto nombre como José Argáiz, Santiago Udaeta, Eduardo Anspach, Ricardo Guillén, el marqués de López Bayo, etc.

Muere el año 85 Alfonso XII. El Tiro de la Casa de Campo guarda luto, y no reanuda sus tiradas hasta diciembre del 86.

Va muriendo también el Madrid del Veloz Club; el de *Pequeñeces*, del padre Coloma, y *El escándalo*, de Alarcón. El Madrid de las duquesas de Medina-

---

(1) La Ilustración Venatoria de 30 de marzo de 1883.



celi y La Torre, el de la Patti y Miss Leona; el del ministro cazador Albareda y el reclamista doctor Garrido, el que como pruebas deportivas daba carreras de cintas a caballo y excursiones en velocípedo; el de los Baños del Manzanares en el verano, precursores de las modernas playas y piscinas. El Madrid de vida un poco incongruente, como el anuncio que apareció por entonces en *La Correspondencia de España*: "Se venden una mantilla de blonda, unos estribos y un uniforme de gobernador."

La vida del Tiro de la Casa de Campo transcurre lánguida hasta principios del siglo actual. En 1901 se tira el Primer Campeonato de España, a veinte pichones, a veintisiete metros. Antes se habían tirado otros dos Campeonatos, por lo menos; no he podido saber en qué forma. En 1899 ganó el señor Cantillo, de la Sociedad de Sevilla. En 1900, el señor Alvarez Pérez, de Madrid, con catorce pichones buenos de catorce tirados; tampoco sé a qué distancia.

## **El Tiro en la Casa de Campo desde el principio del siglo hasta la guerra europea**

En el Campeonato de España de 1900 toman parte cincuenta y tres escopetas. Han ido desapareciendo los tiradores del Reinado de Alfonso XII, de los que ya pocos frecuentan el Tiro. López Bayo, Udaeta y el marqués de Villamayor son de los últimos en retirarse.

Aparecen, en cambio, los jóvenes que llenarán la Historia del Tiro de los primeros quince años del siglo: el conde de O'Brien, el marqués de Villaviciosa, Luciano Ochoa, el marqués de Nájera, Isidoro Urzáiz y Federico Luque, de Madrid; los Camino, de Sevilla; Osborne, del Puerto de Santa María, Sister de Valencia, etc.

Todos traen afición y constancia; van logrando que el Tiro prospere y sea conocido por mayor número de gentes. Finalmente tienen la suerte de que el rey don Alfonso XIII, entusiasta de la escopeta y del aire libre, se haga tirador de pichón.

En 1904 empieza el Rey a frecuentar el Tiro de



la Casa de Campo. El año 1905 va don Alfonso XIII a unas tiradas populares, a brazo, que organiza la Asociación de Cazadores en un Tiro instalado detrás de las tapias del Retiro, en lo que es hoy Avenida de Menéndez Pelayo. Es recibido por el Presidente de la Asociación, don Juan M. Conde, y por el organizador, don Gregorio Martínez López. Allí llama la atención de todos por su pericia y destreza como tirador (1).

En enero de 1906, don Jacinto Martos, buen tirador, que firmaba sus escritos con el seudónimo *El hombre de los bosques*, publica en el *Sport Universal* un interesante artículo de cómo don Alfonso XIII aprendió a tirar bajo la dirección del inglés Watson, director de la *Wes London Shooting School*, del que hay una curiosa fotografía ante un montón de trece millones de cartuchos, quemados en su escuela durante seis años.

Años más tarde, en 1909, otro acontecimiento, de muy distinta índole, viene a aumentar la importancia del Tiro de pichón en España y, por tanto, en la Casa de Campo.

---

(1) Véase *La Caza Ilustrada*, de dicho año.

El belga Marquet, que explotaba el Casíno de San Sebastián, organiza en el monte Ulía unas tiradas internacionales, a las que acuden bastantes extranjeros; al propio tiempo, algunos españoles, como Luciano Ochoa, Juan Gurtubay, el marqués de Villaviciosa y, desde mucho antes, Carlos Angulo, empiezan a frecuentar los Tiros de Biarritz y Monte Carlo. Extranjeros y nacionales se dan pronto cuenta de que el pichón zurito es el de mayor dificultad, por su bravura, dureza, velocidad y lo irregular de su vuelo; desde entonces se considera nuestra paloma azulada, de cuerpo pequeño y ala grande, como sin rival para el deporte del Tiro.

En 1911, el escritor A. Gilles publicó, en la revista *La Vie a la Campagne*, un artículo en el que hace una pintoresca descripción del zurito: "El principal actor—dice—, el pichón español, es digno del sitio en que se le tira. Pequeño, nervioso, tiene algunas gotas de la sangre generosa que corre por las venas de sus dueños; muestra desconcertante viveza y da regates rápidos."

Empiezan a pedir de los Tiros extranjeros envíos de pichones españoles, lo que, si económica-



mente es un perjuicio para nuestros tiradores, deportivamente les da cierta consideración.

Los concursos organizados por Marquet tuvieron vida efímera y pronto cesaron, haciéndose, en cambio, una Sociedad de aficionados en Ulía. No es el tirador español adaptable a ser explotado por organizaciones mercantilistas. Por lo mismo que es deportivo, le molesta verse objeto de un negocio. En primer lugar, se quejaban algunos de que no había gran formalidad para establecer el *handicap*. El Director de Tiro, barón de Lossy, no estaba elegido por los tiradores, sino impuesto por la Sociedad explotadora. Con razón o sin ella, se decía que tal Director no se sujetaba a ningún reglamento para imponer la distancia a cada tirador, fijándose para hacerlo, más que en nada, en si eran o no buenos clientes del Casino. En segundo lugar, se quejaban de que era empeño casi sobrehumano resistir a la tentación de *tirar de la oreja a Jorge*: al que ganaba le daban un vale para cobrar en la sala de juego del Casino; por si esto fuera poco, al llegar a la taquilla, el cajero, con voz dulce e insinuante, les preguntaba si querían el importe en dinero o en fichas. Como los tiradores de pichón.

suelen ser poco resistentes a la tentación diabólica. los premios no pasaban de un liviano recuerdo a las pocas horas de ganados.

Frente a este mercantilismo destacaba la seriedad y deportivismo de las demás Sociedades de Tiro españolas, de las que era la más destacada la de la Casa de Campo, entre otras muchas razones, por frecuentarla el Rey.

Eran en estos años los más brillantes tiradores de la Sociedad de Madrid el marqués de Villaviciosa, Luciano Ochoa y el conde de O' Brien, ya citados.

La Sociedad tenía gran importancia, y si algún pero le ponían algunos era ser coto demasiado cerrado. Creo que inmediatamente demostraré que esto no era verdad.

Antes quiero consignar que en este período de vida deportiva del Tiro de la Casa de Campo se creó la Copa de España, el premio más ambicionado por Sociedades y tiradores. Se fundó en 1907, merced a la iniciativa del aficionado Juan Gurtubay; fué un acierto, porque supo despertar en todas las provincias el más santo regionalismo: el de ser cada una la más genuina representación de Es-



paña. La Copa se tira a un pichón, a veinticinco metros. Puede, pues, aspirar a ella todo mediano tirador, aunque en general la han ganado *escopetas* excelentes. Va a parar el trofeo a la Sociedad a que pertenezca el ganador, y la lucha por conseguirla es grande. He visto exaltarse el amor regional a hombres de temperamento frío hasta la exageración.

La Copa de España ha dado vida a Sociedades modestas. Consiguió, por ejemplo, reunir ciento ochenta tiradores en Huelva, número desconocido e inesperado en aquella ciudad.

Desde su fundación, la han ganado once veces tiradores de Sevilla; seis, de Madrid; tres, de Badajoz; dos, de Valencia; dos, de Jerez; uno, de Alicante; uno, de Puerto de Santa María, y uno, de Huelva.

## **El Tiro de la Casa de Campo desde la guerra europea hasta abril de 1931**

Ahora empiezo a hablar como testigo presencial. Ingresé en la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid en febrero de 1913. Pese al decidido propósito de no hablar de mí, ni de política, he de decir que yo era por entonces un muchacho de veintitrés años; que no era aristócrata, ni millonario, ni, naturalmente, gran financiero o gran político; tan sólo ostentaba los títulos de persona honrada y aficionado a la escopeta. Nadie me preguntó más ni en nadie encontré más que atenciones inmerecidas de amistad y de compañerismo, que siempre quedaron a mi buen criterio de respeto de jerarquías. Permitiréis que diga que, como soy bien nacido, jamás olvidaré estos honores. ¡Ah! Conste, para final, que, tal vez por herencia de sangre vasca, tengo una mezcla de timidez y orgullo que me impide halagar ni pedir favores.

Volvamos al deporte. En la Casa de Campo, al empezar la guerra de 1914, van imponiéndose a los campeones antiguos otros nombres más jóvenes:



el Rey y el conde de Torrubia. Luciano Ochoa muere prematuramente; el marqués de Villaviciosa va perdiendo vista y el conde de O' Brien viene cada vez menos por Madrid.

Presidía la Sociedad el difunto conde de Maceda, que estableció la correspondencia entre Sociedades de Tiro de España y el Handicap Unico. Como me he propuesto no escribir sólo para técnicos, no he de explicaros la importancia de esta obra. Baste consignar que con ella cada tirador sabe a qué distancia ha de tirar en cualquier Tiro de pichón de España a que vaya. Esto de la distancia, para los que no conozcáis el Tiro, es de tal trascendencia, que un tirador puede ser muy bueno colocado a veintitrés metros de las jaulas, y malísimo diez metros más atrás. Esta meritísima obra del conde de Maceda, labor de acercamiento y fácil convivencia de todas las Sociedades, fué la base que ha permitido llegar a la actual Federación Nacional, con representación en la Internacional.

El año 1920 es elegido Presidente de la Sociedad 'Tiro de Pichón de Madrid el conde de Villagonzalo. Su paso por la Presidencia deja también una obra importante. El conde de Villagonzalo ideó

un aparato para cargar de palomas las cajas por una galería subterránea, lo que hace que esté más limpio el campo de tiro, y permite tirar un 20 por 100 más de pichones a la hora. El procedimiento se probó en la Casa de Campo con gran éxito, y se ha copiado en los campos de Gulamendi (San Sebastián) y Club Deportivo (Madrid). En el extranjero aún no se ha instalado, pero hemos oído elogios de cuantos tiradores lo conocen.

En 1925 toma la Presidencia el marqués del Riscal. Por su esplendidez y afición, levantó económicamente la Sociedad hasta tener dinero de sobra. El Tiro de la Casa de Campo, que nunca padeció angustias económicas, tampoco anduvo sobrado de dinero hasta que lo dirigió Riscal.

Por estos años aparece otra nueva generación de tiradores; muchachos jóvenes, de condiciones excepcionales, como el marqués de Guadiaro, el conde de Villada y el de Teba.

Llegamos al final. El advenimiento del régimen republicano desbarató la Sociedad. He procurado escribir los datos que tengo de una manera puramente objetiva. He hablado de cuanto leí o vi, escatimando el comentario. Por mi situación de Presi-



dente de la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid en los primeros meses de República, esta objetividad se hace difícil, pero procuraré conseguirla.

Es un hecho que la mayoría de los socios no quisieron que se siguiera tirando en la Casa de Campo; consta en acta que por ello dimitimos los que componíamos aquella Junta Directiva. Es otro hecho que el Estado cedió la finca al pueblo de Madrid, con un concepto, a mi modo de ver, erróneo de lo que es *el pueblo*, error que aumentó la intransigencia de los concejales socialistas.

Lo ocurrido con la Casa de Campo al advenir los discípulos del judío Marx a dirigir la política española es del dominio público. Para el Ayuntamiento que eligió el pueblo de Madrid el 12 de abril de 1931, pueblo venía a ser sinónimo de proletariado; si los proletarios podían reducirse a los inscritos en la U. G. T., tanto mejor. Puestos los socialistas a propietarios, y dado su falso concepto de propiedad, entendieron que era hacer cada uno lo que *le daba la gana*. El resultado ha sido el que era de esperar.

La Junta Directiva que sucedió a la que tuve el honor de dirigir no tuvo suerte, y no por falta de

capacidad y buen deseo del que la presidió. Hoy, de hecho, la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid no existe. Es de desear que el entusiasmo de sus dirigentes encuentre pronto el modo de que resurja.

Si yo fuera un cronista de sociedad, podría daros una larga lista de personas importantes que desfilaron por el Tiro de la Casa de Campo. No lo haré. Sólo he de consignar que vi a algunos que hacían exageradas muestras de adhesión al Rey y que, cuando lo creyeron oportuno o conveniente a sus intereses particulares, se hicieron republicanos. ¿Traición? Más bien egoísmo, apego al bienestar, deseo de figurar... Debilidades humanas.

El día 10 de abril del 31 gané una copa en la Casa de Campo. El 11 ganó otra José Peña. Fueron las dos últimas que se disputaron, quién sabe si definitivamente.

En la Casa de Campo transcurrieron las horas más amables de mi vida. Me costó dejar allí la juventud, el divino tesoro.



## El Club Deportivo de Tiro de Pichón de Madrid

Cuando se hundió la cúpula, hubo que apuntalar los muros. El año 32, algunos *locos* de la escopeta empezamos a reunrnos en Canto Blanco, finca próxima a Madrid, junto al Sanatorio de Valdelatas, donde tenía un Tiro de pichón el armero Arturo Fernández. Al fin acordamos fundar una Sociedad, y, después de varias vicisitudes, el año 33 quedó constituido el Club Deportivo de Tiro de Pichón de Madrid.

Empezó con menos de cincuenta socios, entusiastas y decididos. Mediante acuerdo con el dueño del terreno, se cambió el emplazamiento del Tiro, se construyó un *chalet* y, más adelante, un subterráneo para cargar las jaulas.

Lo que empezó en la trastienda de una armería, en la que hay una preciosa colección de arcabuces y escopetas antiguas, llegó a tener la importancia deseada...

En los años 33, 34 y 35 se tiró en el Club Deportivo el Campeonato de España. Han sido cam-

peones en estos años José Sánchez Durán, de Sevilla; Félix Roig, de Castellón de la Plana, y Agustín Labarga, de Madrid.

El año 35 ganó, también para Madrid, la Copa de España Labarga, matando, en Badajoz, treinta y cinco pichones, dándose el caso extraordinario que desde el pájaro quince quedaron solos tres tiradores del Club Deportivo.

El año 34 organizó este Club las primeras tiradas internacionales que ha habido en la capital de España. En ellas tuvo la Sociedad la satisfacción de oír a tiradores tan notables como el americano Warren, el italiano Guastalla, el checoslovaco conde Mitrowsky, el francés Hauzeur y el belga vizconde de Biolley, que jamás habían visto pichones que volaran con la rapidez y violencia de nuestros zuritos.

Esta es la pequeña y brillante historia de esta Sociedad. En un monte de chaparrales, frente a las lomas castellanas, donde las libres entrenan en resistencia a los galgos, donde se recibe el aire seco y malhumorado que mandan las crestas de las pedrizas del Guadarrama, unos cuantos hombres huyen algunas horas de sus penas y sus trabajos y hacen deporte.



## Otros Tiros de Pichón en Madrid

A lo largo de la historia de estas dos Sociedades apuntadas ha habido en Madrid algunos otros Tiros de Pichón de menos importancia.

En 1880 se instaló un Tiro de Palomas en la calle de Pajaritos, frente a donde entonces estaba la Plaza de Toros. El nombre de la calle era algo simbólico. No debió ser un gran negocio, y tuvo vida efímero, pues sólo hemos podido encontrar el dato citado (1).

Cuatro años después se abrió un nuevo *stand*, del que *La Ilustración Venatoria* dijo lo siguiente: "Nuevo Tiro de Pichón.—Detrás de la estación del tranvía de Salamanca se ha establecido un nuevo Tiro de Pichón, que ofrece estar muy concurrido por toda clase de cazadores. A la comodidad de poder ir en el ferrocarril urbano se une lo poco que cuesta la entrada y el delicioso recreo, más apetecible hoy en tiempo de veda." (2) Este Tiro funcionó algunos años, y en él debutaron tiradores que más tarde alcanzaron personalidad en la Casa de Campo.

(1) *La Ilustración Venatoria*. Año III, n.º 18, pág. 143

(2) *La Ilustración Venatoria*. Año VII, n.º 8.

Más tarde viene el Tiro emplazado detrás de la tapia del Retiro, del que fué propietario, primero, un tal Mariano; después, un señor Costa, proveedor de pichones, y más tarde, su viuda. En este campo se empezó a practicar el deporte en 1894 ó 95. Durante algunos años estuvo arrendado a la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que organizó tiradas para sus socios. Los años en que más se practicó el Tiro en cajas fué de 1905 al 10. Por entonces destacó la actuación de un notable cazador y tirador llamado Juan Manuel Díaz.

Cuando el Tiro Nacional tenía campo en la Moncloa, en los terrenos de detrás del Instituto Rubio, hoy Ciudad Universitaria, había un Tiro de Pichón para uso de los socios. Servía de *stand* de entrenamiento para los noveles y tomaban parte en las tiradas algunos aficionados que por diversas razones no iban por la Casa de Campo. Por los años 25 a 28 dieron en la Moncloa hasta Campeonatos de Tiro de pichón en cajas, y las tiradas estuvieron bastante concurridas. Entre los asiduos concurrentes a esta *stand* figuraba el extraordinario tirador Agustín G. Labarga.



En terrenos próximos a la Ciudad Lineal existe un campo de tiro que fué del contratista de pichones; Mariano Merino, y hoy es de sus hijos. Dedicados los dueños a la venta y exportación de pichones zuritos, negocio de importancia, dado el renombre de nuestra paloma en Europa, utilizan su tiro principalmente para dar salida en él al ganado que les sobra.

No hay ni ha habido más Tiros de Pichón en Madrid. Algunos particulares han organizado en fincas de su propiedad alguna tirada aislada, a la que sólo se ha podido concurrir por invitación. No recuerdo más que tres nombres: el conde de Valdeagrana, la marquesa de Argüelles y Mateo Azpeitia.

Esta es la historia índice del Tiro de Pichón en Madrid. Como en toda historia escrita por alguien que fué actor y espectador, falta todo lo de mayor interés para su subjetivismo. Esas lagunas son difíciles de llenar, y yo ni lo intento siquiera.

## Notas Bibliográficas

Insisto en decir que no he de hablar de técnica de Tiro de pichón. Ni me considero suficientemente autorizado, ni, en definitiva, juzgo que las explicaciones sirven para poco. El que quiera tirar bien al pichón no tiene que recibir más lecciones que las que enseña la práctica: soltura con la escopeta, rapidez y serenidad. Para lograr estas cualidades no hay cosa mejor que disparar muchos tiros y tener resignación para los desengaños.

Como es posible que a algunos les parezca insuficiente este folleto para adquirir conocimientos sobre historia y técnica del Tiro de pichón en cajas, creo que podré evitar parte del desencanto del lector dando notas bibliográficas para que pueda enterarse de lo que aquí falta.

En primer lugar, hay que suponer en todo el aficionado el conocimiento del Reglamento y Reglas de Tiro. Muchas Sociedades han editado folletos que contienen estos preceptos. Sólo he de anotar tres Reglamentos, por considerarlos de mayor interés, y porque, en realidad, todos los demás que



conozco son copiados de los que señalaré, con ligeras variantes.

Cronológicamente corresponde citar el primero al del Hurlingham, de Londres, que publicó unas reglas que constan de veintiocho artículos para el tiro a un solo pichón y de cinco para el tiro a carambolas. Viene después el Reglamento de Monte Carlo, en el que puede decirse se han inspirado todos los posteriores. Consta actualmente de algunos preceptos generales para poder figurar como tirador, un Reglamento con treinta y cuatro artículos y una lista de multas para los que infrinjan determinadas reglas. El tercer Reglamento que consignamos,, de gran interés para los tiradores españoles, es el de la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid, en el que se inspiró el del Handicap Único. La última reforma, y la última edición de este Reglamento de la Sociedad de Madrid, se aprobó en Junta general en marzo del 31, un mes antes de que se cerrara la Casa de Campo. Este Reglamento, a mi juicio el más completo, consta de un Reglamento propiamente dicho, con sesenta y cinco artículos, unas Reglas de Tiro que tienen una advertencia preliminar y un total de setenta y nue-

ve artículos, catorce infracciones reglamentarias y veintiuna disposiciones sobre reglamentación del Handicap.

En cuanto a obras que se ocupen de técnica, historia o anécdotas de Tiro de pichón, no conozco que se haya editado nada en España. Solamente en una conferencia que leyó Mateo Azpeitia en la Asociación de Cazadores de España, trabajo que luego imprimió con el título de *La caza como fuente de riqueza nacional*, dedica un par de páginas a hablar de Tiro de pichón.

En las revistas de caza o deportes han solido publicarse reseñas y comentarios. Citemos como más importantes *La Ilustración Venatoria*, *El Campo*. *La Caza Ilustrada*, *Crónica del Sport*, *Sport Universal*, *Armas y Deportes*, *La Revista Cinegética Ilustrada* y *Pesca y Caza*.

En diarios y revistas ilustradas de Madrid también se han publicado artículos sobre Tiro de pichón. En provincias puede decirse que los diarios se han limitado a reseñar o anunciar los concursos importantes.

El periodista español que más y mejor escribió sobre Tiro de pichón fué Jacinto Martos, que solía



firmar sus trabajos con el seudónimo *El hombre de los bosques*. Jacinto Martos era un buen tirador de pichón y gran aficionado, que murió en 1926, siendo administrador de la Casa de Campo. Publicó sus artículos en *El Imparcial*, *La Correspondencia de España* y *Heraldo de Madrid*.

Otro periodista que ha frecuentado y frecuenta los Tiros de Pichón es Román Sánchez Arias, *Rubryk*, que publica interesantes trabajos en *A B C* y *Blanco y Negro*.

Ignoro quién sea el autor de *Tiro de Pichón y Ball-Trap* en la acogedora Enciclopedia Espasa; son capítulos bastante bien estudiados, aunque con algunos errores y omisiones, como, por ejemplo, suprimir en la historia del Tiro en París el período en que estuvo instalado en los jardines de Rivoli.

De obras extranjeras se han traducido al castellano una del armero inglés W. W. Greener, y otra del doctor Bommier. Ambas tratan del tiro de caza en general, y sólo dedican algunas páginas al Tiro de pichón.

Tampoco es muy extensa la bibliografía extranjera, pero sí algo más que la española. Daremos la nota de las principales, por orden cronológico, de-

jando de citar los Reglamentos de que ya hemos tratado.

REVOIL (BENEDICT - HENRY) publicó en 1878 un libro titulado *Monaco et Montecarlo*. En un capítulo se ocupa de Tiro de pichón.

GREENER (W. W.) publicó la obra a que nos hemos referido hacia 1880.

BOUJOUR (GEORGES) tradujo la obra de Greener al francés hacia 1881, con el título *Le fusil et ses perfectionnement*. Esta obra fué vertida al castellano por Arts y Ocón, que la titularon *Escopetas modernas*, y la imprimieron en Málaga en 1888.

VAUX (CHARLES-MAURICE, BARÓN DE) escribió *Le Sport en France et à l'étranger*. Dos tomos, *Paris, Rothschild*, 1899-1900. En esta obra habla de historia del Tiro de pichón y traza la silueta de los principales tiradores de la época.

JOURNÉE (LE GENERAL) publicó en 1902 *Tir des fusils de chasse*, obra verdaderamente fundamental para el aficionado a las armas de caza. En ella dedica algún espacio al Tiro de pichón, tomando este deporte sólo en el sentido de utilidad para conocer el plomo y penetración de escopetas y cartuchos. Aparte de la edición de 1902, editada



por la casa *Gauthiers Villars et C.<sup>a</sup>*, de París, hay otras ediciones. Una, de 1910, del *Saint Hubert Club* de París. Otra de 1920, aumentada, de la citada Editorial *Gauthiers*. En 1926, *Journée* publicó en París, *L' Elever* un folleto titulado *Le Tir aux pigeons. Pigeon vivants et pigeon d'argile*.

COCQUIEL escribió en 1909 un trabajo titulado *Les fusils de chasse et de tir aux pigeons*, según cita *Journée* en la tercera edición de su obra. Este trabajo no fué impreso, sino que se repartieron algunos ejemplares dactilografiados.

MONEY (CAPITAIN), conocido en Inglaterra y Francia por el seudónimo BLUE ROCK, fué a América para cazar y tirar al pichón. Escribió una serie de artículos en la revista *Shooting and Fishing*, más tarde recogidos en un volumen.

MOURAUX (A.) tradujo al francés, en 1910, la obra del capitán Money, con el título *Manuel de Tir aux pigeons*. Saint-Hubert-Club de France. París.

PERNAU (G. DE) publicó en 1913 *Pour réussir au tir aux pigeons. Education, entraînement, conseils*. Monaco. Impr. Ve. A. Chêne.

En el *Manuale del Cacciatore*, de las ediciones

Hoepli, sexta edición, Milán, 1922, publica el autor G. FRANCESCHI un interesante capítulo sobre Tiro de pichón.

QUERSAIN (HENRI). Autor de *Installation d'un tir aux pigeons vivants*. Bruselas. *Chasse et Pêche*, 1923.

BOMMIER (DR. R.). Autor de *Pour reussir dans le tir de chasse*. En venta en casa del autor-editor, *Châteaux de Vardrecques, Pas-de-Calais*. Sin año (es de 1924). Dedicar interesantes páginas a estudiar el tiro de pichón. Hay una segunda edición, también sin fecha, que es de 1930. Esta obra ha sido traducida al español con el título *El arte de tirar bien a la caza*, en 1935, por el señor J. Labandera. (José Montero, editor, Barcelona.)

LURKIN (JEAN). *Tiradors et zuritos*. Editions de Sain Hubert. Vervoz-Ocquier. Bélgica, 1932. Es un curioso relato humorístico de la vida y preocupaciones de los apasionados del Tiro de pichón que van de concurso en concurso.

CHAUMONT (E. DE). *Le tir aux pigeons artificiels*. Saint Etienne, 1933. Es obra de propaganda de las fábricas de armas, que pueden consultar los aficionados a la modalidad del Tiro al plato.



Aparte de este breve índice de obras, se publican dos revistas de gran interés, dedicadas al Tiro a los pichones; una, en Francia, y otra, en Italia:

*L'écho des tirs aux pigeons*. París. Revista semanal que empezó su publicación en diciembre de 1901.

*Il tiro a volo*. Revista de la Federación Italiana de Tiro de Pichón. Se publica en Roma y fué creada en 1930.

Si en estas notas encuentra el aficionado curioso algún dato que desconociera, me daré por satisfecho. De la historia de los Tiros de pichón de España y de Europa pudiera escribirse un grueso volumen: pero los editores no lo creen negocio, seguramente con razón.

La vida viajera de un tirador de palomas le permite observar en ambientes muy diversos. Desde el aristocrático de la Casa de Campo de Madrid y del campo de Tablada en Sevilla, hace algunos años, hasta el popular de una tirada a brazo en la huerta levantina o una tirada modesta en algún pueblecito vasco. Desde el ambiente de elegancia cosmopolita del Bois o de Monte Carlo, a la afición re-

glamentada de los *dopo laboristi* italianos, del fascismo.

España juega en este deporte un papel principal por su pichón zurito. No puede oír un buen español sin emoción lamentarse a los tiradores húngaros, por ejemplo, de que el Campeonato del mundo que se tiró en Budapest no tuviera la deportividad deseada por la dificultad de no conseguir que se tiraran zuritos españoles.

Renuncio a publicar listas, insertas en algunos programas, de ganadores de Campeonatos y Grandes Premios. Aun cuando todos los que en ellas figuran son o fueron buenos tiradores, no hay que olvidar que en el Tiro juega un importante papel la suerte, ya que existe un factor desconocido y aleatorio: la bravura de cada paloma. En la girándula de fuegos de escopeta, casi todos los tiros van bien dirigidos, pero sólo la suerte decide que no se falle ninguno. No hay quien pueda afirmar que ganará un día determinado, y entre dos tiradores que hagan el mismo tanto por ciento de pichones muertos, puede haber uno que gane y otro que pierda, a lo largo de un concurso.

Este factor suerte hace que el Tiro de pichón



sea un deporte apasionante, porque en todos los que participan anida la esperanza, aunque luego la realidad se encargue de que la mayoría terminen la temporada zaleados como vellón de ovejas mordidas por los lobos.

El Tiro de pichón no es deporte espectacular, por lo que tiene un número de público restringido. Si su utilidad es grande, pues por desgracia el manejar bien las armas puede ser necesario, su vistosidad es pequeña. Nunca agrada al espectador que busca la emoción de ver caer hombres, al que disfruta con la cornada del torero, el golpe al hígado al boxeador, la rotura de pierna del futbolista o el agotamiento inverosímil del corredor de bicicleta.

Aquí termino. Que los protectores de animales nos perdonen la sangre jíbara con que hemos manchado los campos, porque a costa de ella han comido muchos hombres. Por los *locos* de la escopeta se conoce en el mundo la existencia de los ocultos y humildes palomares de Castilla y la Mancha.









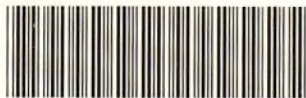




Archaeminded



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200012040

E

M

4

Ayuntamiento de Madrid